

— «Bueno, ¡y qué!»

— «Tu fortuna esta minada, y si viene un posible pánico de bolsa, te arruinarás».

— «Bueno, ¡y qué!»

— «Tu amiga Fulana no te quiere: es una solapada enemiga, que te causará grandes males».

— «Bueno, ¡y qué!»

Si incrustas esta frase en tu alma, te inundará una gran paz. Si penetras en el fondo de este «¡y qué!», verás que es infinitamente tranquilizador.

En lo más hondo de todas las catástrofes, por espantosas que las supongas, quedará siempre tu yo, inmortal, inaccesible, al cual nada ni nadie puede hacer mal.

AMADO NERVO

*
* *

Supongamos que a costa de un gran sacrificio Bélgica y Holanda y Alemania, Suiza y Austria han llegado a formar parte de la poderosa hegemonía alemana, ¿habría siquiera *un ciudadano ordinario alemán* que pudiera afirmar que su bienestar había aumentado en virtud de este cambio? Alemania sería